

Intervención del diputado Pablo Amílcar Sandoval Ballesteros, con el tema “Desde Guerrero, con dignidad y solidaridad: respaldo a nuestras comunidades migrantes frente a las redadas en Estados Unidos”.

La vicepresidenta Marisol Bazán Fernández:

Se concede el uso de la palabra al diputado Pablo Amílcar Sandoval Ballesteros para intervenir sobre el mismo tema hasta por un tiempo de diez minutos.

Adelante.

El diputado Pablo Amílcar Sandoval Ballesteros:

Con permiso de la Asamblea.

Desde que iniciara el gobierno de Donald Trump el 20 de enero, advertimos ya que vendrían tiempos complicados, difíciles, la relación que

mantiene nuestro país con su vecino del norte ha sido históricamente asimétrica. Si bien nuestro país ha optado por una política de buena vecindad, la realidad nos ha obligado a mantener una postura de defensa de nuestra soberanía y sobre todo en este periodo que es un momento decisivo estos momentos, de manera prudente nuestra presidenta ha apostado por el diálogo y la cooperación y una política exterior respetuosa pero firme frente a las múltiples amenazas que la política de Trump ha posicionado en contra de nuestra soberanía política e independencia económica.

Pero entre todas esas amenazas, la que más nos duele es la que ha

tomado contra nuestros connacionales como chivo expiatorio de una crisis que enfrenta Estados Unidos y que desde la pandemia sufre su población, esta epidemia de adicción y también la utiliza como pretexto la pérdida de empleos que ha generado la política neoliberal en la Unión Americana. Las y los migrantes han sido acusados con calificativos delesnables desde que Trump iniciara su primera campaña en 2015. Ese discurso es además de falaz, es deshumanizante. La retórica de odio ha posicionado a la migración como el origen de todos los problemas que enfrenta ese país, generando consecuencias nefastas que se materializaron desde las primeras deportaciones y que han tenido su punto más álgido en las protestas del viernes 6 de junio pasado. La promesa de campaña de Trump que hizo a sus votantes fue recuperar su país y detener la inmigración ilegal y deportar a todas aquellas personas que desde su punto de vista significan un peligro, cuestión falaz. y se planteaba que era una cuestión de seguridad nacional

por el trasegido de drogas a las que son adictos muchos de sus ciudadanos, principalmente el fentanilo y prometiendo un número de deportaciones de un millón de migrantes, lo cual evidencia que esto es solamente politiquería.

Esta consigna pretenden justificarla desde esta oprobiosa intención de criminalizar a los migrantes como delincuentes, asesinos, narcotraficantes y hasta violadores se les ha acusado, argumento que encubre una posición claramente discriminatoria, clasista y genófoba, característica de la ideología autoritaria y dictatorial de la derecha en el mundo en contra de quienes han demostrado ser un pilar fundamental que contribuye a la economía y al desarrollo de la Unión Americana. Nuestros connacionales han sido objeto de todo tipo de discursos estigmatizantes y ese trato discriminatorio hacia un grupo de personas que pertenecen a una población específica ha ocurrido ya antes en la historia del mundo y habría que empezar a llamarlo como

lo que es un trato propio régimenes fascistas. La dignidad de las personas es un derecho que no puede ser arrebatado por ninguna autoridad, por ningún estado y bajo ninguna circunstancia.

Por eso lo que estamos observando en tiempo real en los Estados Unidos, la detención de migrantes sin ninguna orden, violando todas las garantías del debido proceso y sin posibilidad de defensa han sido justificadas por el gobierno de Trump, supuestamente por convenir a sus intereses y a su seguridad. Y Trump ha emprendido ahora una militarización de su frontera sur, además de recurrir a una campaña de persecución irracional e ilegal con el uso de fuerzas policiales y militares. Este fin de semana, 2100 efectivos de la Guardia Nacional y 700 marines están ya en Los Ángeles.

Esto demuestra la aplicación no formal, pero en los hechos de una ley de insurrección, entendida necesaria sólo en los casos de guerra o de riesgo real a la independencia y

seguridad de un país. Las redadas ocurridas el viernes de aquel país, perdónenme, las redadas ocurridas el viernes pasado incluyeron a agentes del FBI, equipos armados, carros blindados y todo ese despliegue para detener a 42 migrantes en sus centros de trabajo, se detuvo incluso a un líder sindical del sector servicios y a varios manifestantes pacíficos, todo ello en la ciudad con más mexicanos en el mundo después de la ciudad de México, los hechos fueron dramáticos por la impunidad y la violencia empleada contra los migrantes.

Esta persecución en contra de familias enteras ha generado la separación de esas familias y ha dejado desamparados a hijas e hijos, todo ello por pertenecer a un grupo poblacional por su origen nacional y su color de piel, este operativo significó un despliegue innecesario y un uso excesivo de la fuerza violatorio en cualquier procedimiento legal. Frente a esta demostración de excepcionalidad, los canales diplomáticos enfrentan limitaciones

muy serias, sobre todo porque el presidente de aquel país tiene autoridad para decidir con qué alcance quiere emplear esa fuerza. La violencia surgida en ese contexto de una manifestación pacífica resulta muy preocupante porque a la administración de Trump, para la administración de Trump, estas respuestas justifican el uso de la fuerza y fortalecen su posición de criminalizar a la población migrante.

Nos sumamos en ese sentido a la posición de la presidenta Sheinbaum para evitar hacer uso de la violencia y caer en provocaciones que provocan que buscan, perdonen, que buscan desarticular la movilización social. Hacemos un llamado a reconocer la legitimidad del derecho a la manifestación pacífica, señalando que no puede hacerse uso de la fuerza, de la violencia, para detener a quienes participen en estas manifestaciones y en esa específicamente que fue la primera movilización opositora al presidente Trump en Estados Unidos, manifestamos nuestro más enérgico

rechazo a las políticas antimigrantes impulsadas por el gobierno de Estados Unidos, dado su carácter discriminatorio, genóforo y violatorio de los derechos humanos.

Asimismo, rechazamos todo intento de desinformación proveniente de autoridades estadounidenses que busquen generar tensión en nuestra relación bilateral. Nuestro gobierno persistirá en buscar soluciones pacíficas para que el fenómeno migratorio que nace desde el sur de nuestro continente se enfoque con humanismo y no solamente desde el punto de vista de la represión. Nos solidarizamos con nuestras hermanas y hermanos migrantes y manifestamos todo nuestro apoyo al gobierno de la República para que se busquen los canales institucionales que detengan todas estas arbitrariedades.

Muchas gracias, compañeras y compañeros.